

La competitividad industrial: el rol del petróleo y del gas

Por el Dr. Alieto Guadagni, Secretario de Industria, Comercio y Minería

Especial para *Petrotecnia*

El marco institucional establecido en los años 90 transformó el antiguo escenario de los hidrocarburos. Entre 1990 y 1996, la producción de petróleo aumentó a un ritmo del 8,5% anual (acumulando un crecimiento del 63%). Las exportaciones de petróleo crudo en 1996 (US\$ 2300 millones) resultaron 18 veces más altas que las del 90 y hoy los combustibles son el principal ítem de las exportaciones argentinas (13% del total),

superando a Cereales (11%) y a Subproductos del Complejo Oleaginoso (10%).

Por su parte, la producción de gas aumentó significativamente (51%) en lo que va de la década. La extensión de la red troncal fue ampliada en aproximadamente 500 kilómetros y el consumo interno se incrementó un 40% en los últimos seis años, concentrándose el 70% del consumo en las Usinas e Industrias.

Además, a partir de este año el país se convirtió en exportador de gas lo que significan unos 300 millones de dólares anuales por este concepto.

El acceso asegurado a insumos energéticos es crucial para consolidar las ventajas competitivas que tenemos en el Mercosur y gracias a esta mayor competitividad, se podrá fortalecer la aptitud para atraer nuevas inversiones.

Los sectores energéticos sufrieron, a lo largo de la historia, los efectos perniciosos de la inestabilidad y los cambios permanentes. En el caso de los hidrocarburos, la mayor parte de la actividad productiva era desarrollada por dos empresas estatales, YPF y Gas del Estado que, al ser habitualmente utilizadas como instrumentos de políticas antinflacionarias o de redistribución de ingresos, no fueron capaces de aprovechar adecuadamente estos dos recursos, que resultan insumos estratégicos para importantes sectores industriales y para la generalidad de las actividades económicas.

El marco institucional establecido en los años 90 transformó el antiguo escenario. En el caso del petróleo, se impulsó un proceso de desregulación y desmonopolización de la actividad, que implicó desde la liberalización de los precios y el acceso masivo de capitales privados, hasta la privatización de YPF mediante la venta de sus acciones en el mercado. En el caso del gas, se privatizó Gas del Estado parcelada en tres subsectores: producción, transporte y distribución. El Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS) pasó a determinar, en base a cláusulas gatillo, los

precios en los subsectores de transporte y distribución, mientras que el precio de la producción es determinado por el libre juego de la oferta y la demanda, sin los subsidios cruzados que antes penalizaban los consumos industriales y afectaban negativamente la competitividad.

La respuesta no tardó en llegar. Entre 1990 y 1996, la producción de petróleo aumentó a un ritmo del 8,5% anual (acumulando un crecimiento del 63%), cuando en los 70 lo había hecho sólo al 2,3% anual y en la década del 80 mostró una preocupante caída anual del 0,2%. También crecieron las reservas comprobadas que se calculan en 400 millones de metros cúbicos para 1996. De este modo, la relación Reservas/Producción se ha mantenido estabilizada en torno a 9 años. Las exportaciones de petróleo crudo en 1996 resultaron 18 veces más altas que las de 1990, pasando de un nivel de 120 millones de dólares a 2.300 millones, a pesar de que los precios in-



A. Guadagni

ternacionales del barril de crudo fueron decrecientes en esos años. Las exportaciones se concentran principalmente en los países limítrofes, en especial Brasil y Chile, aunque también tiene importancia el mercado norteamericano. La entrada en funcionamiento del oleoducto trasandino construido por YPF y ENAP de Chile, que requirió una inversión de 215 millones de dólares y que ya significó 500 millones de dólares de exportaciones, convierte a la Argentina en un importante proveedor de petróleo para la economía chilena. Hoy los combustibles son el principal ítem de las exportaciones (13% del total), superando a Cereales (11%) y a Subproductos del Complejo Oleaginoso (10%).

Durante 1996 se han encontrado importantes reservas de petróleo y gas, en especial en las cuencas del Noroeste, Neuquina y Austral. Dichos hallazgos serían suficientes para compensar y continuar el fuerte incremento de la producción y exportación de petróleo y afrontar la potencial demanda externa. Entre 1997 y el año 2000 se relevaron nuevos proyectos de inversión por unos 1.600 millones de dólares y se espera alcanzar hacia fin de siglo, un volumen de exportación de entre 25,5 y 27,5 millones de metros cúbicos (superando en alrededor de un 40% los actuales niveles). Por otro lado, la reciente desregulación y desmonopolización de la producción petrolera en Brasil abre las puertas para la constitución en el Mercosur de un mercado único de crudo y productos, con el consiguiente aliciente para nuevas inversiones en refinerías, transporte y comercialización.

Por su parte, la producción de gas también aumentó significativamente (51%) en lo que va de la década. La extensión de la red troncal se ha ampliado en aproximadamente 500 kilómetros y el consumo interno se incrementó un 40% entre 1990 y 1996. Aproximadamente un 70% del consumo se concentra en las Usinas e Industrias, cuando en 1993 éstas sólo consumían el 62% del gas transportado. Ya comenzaron las ventas a Chile a través de un ducto que une el yacimiento San Sebastián con la planta petroquímica Methanex, localizada en Punta Arenas, que asegura una exportación diaria de por lo menos 1,7 millones de metros

cúbicos durante 20 años; y Gasandes inició en agosto sus actividades a través del gasoducto que conecta La

Mora (Mendoza) con Santiago de Chi-

le que aportará en los próximos años 300 millones de dólares anuales de exportaciones. Existen, además, importantes proyectos para la construcción de ductos desde distintos puntos de la Argentina hacia Brasil y Uruguay que, de concretarse, harían que las exportaciones totales de gas natural hacia fines de siglo se ubiquen entre 500 y 600 millones de dólares anuales. De esta forma, el país estará exportando más de 4.500 millones de dólares de hidrocarburos líquidos y gaseosos.

El aprovechamiento del petróleo y el gas resulta además de vital importancia para el crecimiento de la industria y el campo. El aumento de la producción y de las inversiones en los primeros asegura una provisión fluida y a un menor costo de insumos esenciales para los demás sectores como por ejemplo el "Proyecto Mega" de YPF, Petrobras, Pérez Companc y Dow Chemical que incluye la instalación en Bahía Blanca de una planta de urea, con una capacidad instalada de 800.000 toneladas anuales, más la construcción de un poliducto desde la ciudad de Neuquén. El acceso asegurado a insumos energéticos baratos (precios FOB) y con oferta amplia y creciente es crucial para consolidar las ventajas competitivas en el Mercosur, de una gran variedad de actividades industriales de nuestro país, que gracias a esta mayor competitividad podrán fortalecer así su aptitud para atraer nuevas inversiones.

Este escenario sitúa al sector petroquímico argentino ante la oportunidad de satisfacer una demanda interna creciente y aumentar sus exportaciones, en un contexto de fuerte competencia internacional. La envergadura de las inversiones que se están realizando y las que se anuncian, ponen de manifiesto la enorme potencialidad de esta actividad.



CHAUVCO RESOURCES (ARGENTINA) S.A.

***Una compañía Canadiense con excelencia profesional,
tecnología moderna y vocación exploratoria.***

***Busca petróleo y gas con capital de riesgo, generando
fuentes de trabajo y preservando el medio ambiente,
con fé en el futuro de la Argentina.***